

El reflejo configurable

La busca del yo a través del *nosotros*

¡Ay, que gracioso va a ser cuando me vean a través del espejo y no puedan alcanzarme!¹

1. Introducción

Leyendo días atrás una noticia sobre una investigación médica, tuve la certeza de comprender lo que los sujetos de la investigación, los pacientes, habían experimentado, ya que salvando las distancias, contiene un principio semejante a algunas de las piezas que se presentan en esta exposición. Es un poco extenso, pero creo que es apropiado relatarlo.

La noticia no deja de ser asombrosa, y tiene un punto gracioso. En un hospital británico², han descubierto una nueva forma de terapia para aliviar el dolor³. El sistema, muy sencillo, consiste en situar ante el paciente un espejo que refleje solamente la parte sana del cuerpo, duplicada o deformada para completar la visión de su cuerpo entero, mientras mantiene oculta, o simplemente no refleja, la parte afectada. El cerebro se fija en esta imagen irreal y deja de emitir señales de dolor entendiendo que todo su cuerpo está sano.

La técnica ha mostrado su validez con unos síntomas determinados, como el síndrome de dolor regional complejo o en lesiones por esfuerzo repetitivo, y además no es eficaz al cien por cien. Sin embargo, supone la esperanza de nuevas terapias inteligentes para el tratamiento de ciertos dolores.

El síndrome del dolor regional complejo, se da, por ejemplo, en personas que se fracturan una parte del cuerpo: una vez que se les retira la escayola, el dolor persiste en su cuerpo, aun cuando la herida haya sanado completamente y además cada vez empeora más. Se han dado casos en los que el dolor se extiende a toda una mano aún cuando la herida original haya sido en un dedo o que incluso se propaga a la extremidad opuesta. También puede aumentar con el estrés emocional. Las posibles causas que lo producen van desde una afectación en el sistema nervioso

¹ *Alicia a través del espejo*. Lewis Carroll.

² Royal National Hospital for Rheumatic Diseases

³ *Don't look now! Pain and attention*. pp. 482-486(5) McCabe, Candida; Lewis, Jenny; Shenker, Nicholas; Hall, Jane; Cohen, Helen; Blake, David . Clinical Medicine, Journal of the Royal College of Physicians. Royal College of Physicians. Volume 5, Number 5, September/October 2005. ISSN 1470-2118

simpático al mantenimiento anormal de la respuesta inmune, una vez que la herida ya ha sido sanada.

Normalmente la curación se muestra complicada, pero en las primeras pruebas con este sistema, varios pacientes dejaron de sentir el dolor inmediatamente, y tras un tratamiento más prolongado, lo hicieron definitivamente.

Desafortunadamente, si el sujeto del experimento está sano y se realizan movimientos diferentes con la parte del cuerpo oculta a la que es visible, se empieza a sentir cierta molestia en la primera, llegando incluso al dolor intenso. Parece ser que la divergencia entre la percepción del cuerpo y su condición real es la que origina estos efectos.

Al fin y al cabo, se trata de aprender a mirarse en el espejo, a hacerlo de manera provechosa, eliminando del campo de visión global la voluntad cruel del espejo, aquello que no queremos ver, y por tanto percibir/sentir.

Y ahí está el nexo de esta noticia con mi experiencia en el laboratorio de Luz. Las piezas que se exponen en esta exposición exploran nuevas maneras de percibir lo que sentimos, ya que podemos entender que Sentir (tener sensaciones) es detectar, mientras que Percibir es descifrar (reconocer) el mensaje sensorial. Alterando los sentidos, es lógico que la interpretación sea diferente, exploratoria de una nueva realidad, dubitativa, intermitente entre lo real conocido y lo irreal percibido.

2. De Un∞

Imaginemos espejos rebeldes, espejos no convencionales.

No me refiero, por supuesto, a los espejos de feria, en la que su superficie irregular vuelve ondulante y caprichoso el reflejo del espectador. A éstos es fácil llegar a comprenderlos.

Me refiero a espejos normales en su apariencia que no reflejen lo que se espera de ellos, que tampoco saben que deben hacerlo de una manera o en un tiempo determinado. Imaginemos un espejo en el que el espacio se invierte (doble, triple, infinita o caleidoscópicamente), en el que el usuario se descubre diferente, o desconocido; en el que el tiempo se flexibiliza, mostrando nuestro reflejo cuando nos hemos ido, o en el que el espejo no sólo nos ve, sino que nos mira, nos sigue, nos presta atención e intenta comunicarse.

Si el tiempo y el espacio pudieran mostrarse elásticos, las experiencias del usuario serían muy sugerentes. Imaginemos que sucedería si además se pudiera conseguir que la identidad que interpreta esas ensoñaciones también se cuestionase.

La identidad es, por encima de todo, un dilema. Un dilema entre la singularidad de uno/a mismo/a y la similitud con nuestros congéneres, entre la especificidad de la propia persona y la semejanza con los/as otros, entre las peculiaridades de nuestra forma de ser o sentir y la homogeneidad del comportamiento, entre lo uno y lo múltiple. ⁴

Un∞ devuelve una imagen cambiante de la realidad que incide en uno de los aspectos más importantes para la construcción del sujeto, su identidad es adulterada, sugiriéndosele una batería de nuevas posibilidades polisémicas, fruto de la unión de la imagen reflejada del usuario, junto con otras formas que ve sobre su propia imagen pero que no reconoce, a lo que se añade la interpretación interna del cambio sugerido. Cuando el usuario se mueve, descubre que el tiempo de reacción de su nueva identidad, es el suyo, inmediato; se encuentra ante un espejo que mantiene el tiempo de reacción pero donde él mismo se puede ver como diferente e interpreta y asimila rápidamente lo que se le proyecta como su nueva identidad.

Como ante dos versiones casi idénticas de una única historia, en la que a priori es prácticamente imposible saber cual de las dos realidades espejadas es la auténtica⁵, cual es la verdad y cual el montaje, cual el original y cual la copia adulterada, en Un∞ el espectador ha de descubrir de nuevo quien es, indagar en la asimetría generada por su identidad y su reflejo amotinado para llegar a la nueva verdad.

Esta asimetría en el reflejo que devuelve el espejo, respecto a la realidad física conocida, es la que genera nuestro discurso principal e implica la utilización de instalaciones artísticas que a modo de metáforas especulares permiten desarrollar esta idea.

Dentro de la misma propuesta, la apariencia del usuario especulado sufre distintas transformaciones, todas ellas lo hacen con la esperanza de indagar en aspectos que definen la identidad de nuestra sociedad y por tanto del espectador, no solo del usuario, también del que puede ver lo que le sucede al reflejo del otro, ya que no se trata de una pieza unipersonal, no se trata siempre de una experiencia en primera persona, las relaciones con los demás son esenciales para definirnos, por tanto,

⁴ *Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual*, Lupicinio Iñiguez. Crespo, E. (ED.) (2001) La constitución social de la subjetividad. Madrid: Catarata.

⁵ *Imagen en un espejo*. Isaac Asimov

debemos aprender a relacionarnos de nuevo con otros usuarios, o al menos a cuestionarnos esa relación, si ellos o nosotros hemos cambiado.

3. Los espejos como constructores de la identidad social

Desde la antigüedad se han usado superficies metálicas bruñidas a modo de espejo que a su vez servían como amplificador de las facetas simbólicas de la identidad y de las multiplicidades físicas del usuario. Sócrates recomendaba el uso del espejo a sus discípulos para que, si eran hermosos, se hicieran moralmente dignos de su belleza, y, si eran feos, lo ocultaran mediante el cultivo de su espíritu. El espejo se usaba como reproductor mimético de la realidad, atribuyéndole toda la credibilidad posible, pero también dirigía la labor intelectual del sujeto. No obstante, Séneca afirmó que los espejos fueron inventados para que el hombre se conociera a sí mismo y no para que se afeitara la barba frente al espejo, con lo que atribuía al espejo un poder nuevo y descomunal al hacerlo depositario de la percepción de la identidad propia del que lo usa, pero observándose a cierta distancia, como a un objeto. En este sentido, el antropólogo James Frazer⁶, nos recuerda que los hombres primitivos consideraban a su sombra en el suelo o su imagen reflejada en el agua o en un espejo, como su alma, como parte vital de sí mismos y, por lo tanto, algo peligrosamente vulnerable. Cualquiera que maltratara o quisiera dañar esa sombra o ese reflejo, haría que el dueño de la misma lo sufriera. En este caso, la atribución al reflejo del usuario ya se identifica con la esencia extracorpórea, no física, pero íntima de la identidad.

El papel del espejo siempre se ha considerado capital en la construcción de la identidad social, en 1902, el sociólogo Cooley afirmaba *“En muchos casos -los más interesantes- la referencia social adopta la forma de una especie de imaginación acerca de cómo cada uno es percibido por otra mente particular; el tipo de sentimiento acerca de sí que esto provoca viene determinado por la actitud de la otra mente. Un yo social (social self) de esta índole puede ser calificado de un “yo-mirándose-en-el -espejo” (looking glass self)⁷”*, mientras que el filósofo Mead, treinta años después, elabora esta idea para conformar la teoría del *mi* y el *yo*. El primero, el *mi*, viene a ser ese reflejo del juicio del otro: una “impresión” grabada en la mente de las actitudes de los otros hacia personas y objetos. El *yo* es la reacción provocada

⁶ *La rama dorada*, James Frazer. 1890 a 1920. Fondo de Cultura Económica.

⁷ *Human Nature and Social Order*. Cooley, Charles Horton. 1902. N.York: Charles Scribner's Sons

por las actitudes de los otros, el actor social⁸. Lo que Cooley, Mead y la tradición fenomenológica de la Psicología (interaccionismo simbólico, socio-construccionismo) vienen afirmando es que la identidad, como conciencia de ser y de "ser así" (inseparables la una de la otra) se crea en la relación con los otros.⁹

En la actualidad, tal y como hemos visto en la introducción, estamos descubriendo que la imagen espejada y su alteración proporciona realmente nuevas maneras de percibirnos a nosotros mismos, es decir a nuestra identidad, y por lo tanto a nuestra realidad circundante, nuestra sociedad. Si consideramos a nuestro reflejo cambiante, como al otro, obtenemos inmediatamente un diálogo que re(de)construye nuestra identidad.

Esa alteración a que hacíamos referencia es muy posible recurriendo a la percepción generada o captada por máquinas, pues aunque a veces no se le concede el latido vital de la realidad física que necesitamos para convencernos de su validez como representación de lo físico real, por lo que en muchas ocasiones se asume como una visión reconstruida y por lo tanto posiblemente adulterada de la realidad, si el fenómeno inmersivo se produce con éxito, las posibilidades de interacción entre la imagen y la identidad de los usuarios se multiplican exponencialmente.

4. La imagen técnica como nuevo escenario de construcción social

En el eterno y actual debate sobre lo tecnológico, nos encontramos a menudo los términos virtual y real comparados y confrontados en la tarea de dar forma y contenido al hecho de percibir. Pero es en la integración de ambos términos, en su fusión, en la que podríamos encontrar la verdadera esencia del concepto que describiera el momento actual. La transformación técnica de la imagen no solo supone cambios en el tiempo del diseño tecnológico que hace posible la transmisión y la construcción de la información, sino que también deriva de su propia definición un cambio en los procesos mentales y sociales que la sustentan: la cultura de la imagen.

Parte de esa cultura reside, a partir de la percepción de esa imagen, en la construcción de nuestra identidad, individual y colectiva, que se basa en el hecho de conocer la realidad que nos rodea, y en conocernos a nosotros mismos, emitiendo

⁸ *Espíritu persona y sociedad*. Mead, G. H. Buenos Aires. Paidós.

⁹ *Psicología del desarrollo*. Adolfo Perinat con la colaboración de: J.L. Lalueza y Marta Sadurní . ISBN: 84-922767-4-6.

entonces valoraciones que nos sitúan en un lugar preciso y concreto a partir del cual relativizamos el resto de información que aprehendemos; el individuo es, siempre y cuando lo otro está todavía, es, en la seguridad de que lo demás permanece. Si lo otro, lo demás, varía, entonces el individuo no se siente él mismo, ya que las referencias por las que se define a sí mismo, han cambiado.

La posibilidad de visualizar ese entorno observando la posición que uno mismo ocupa en él a través de nuevos medios de percepción, implica variar nuestra posición relativa con respecto a la realidad física y mental que nos envuelve, incluye un plus de alteración de los procedimientos y de las primeras conclusiones de ese proceso.

Hay quien introduce un factor poético en estas nuevas atribuciones/alteraciones de la percepción, señalando que los resultados son tan caóticos como sugerentes; hay quien apunta que favorecen una mirada crítica, pues plantean una reconsideración de lo establecido, pero lo que es innegable es que ante todo, abren nuevas vías para la percepción de lo ya conocido que amplían el sedimento empírico del mundo real, aquel que conforma nuestra experiencia individual y colectiva y por tanto nuestra cultura.

Las técnicas informáticas de reproducción y transmisión de la imagen, así como de su construcción y recepción, posibilitan otros modos de hacer inteligible lo real a través de su presentación, manipulación y significación, y constituyen un campo de trabajo magnífico para ahondar en la problemática de la construcción de la conciencia social, al usarlas para obtener información de la sociedad y del individuo como si de un estudio etnográfico se tratase, entendido como el estudio descriptivo del modo de vida de grupos humanos contemporáneos, como explicación de las transformaciones biológicas de nuestra especie y como campo de prueba y generación de hipótesis en antropología socio-cultural.

Diversos métodos y tecnologías se pueden utilizar para amplificar sensorialmente las capacidades de un individuo, como uno de los medios que podemos utilizar con el fin anteriormente señalado, entre ellos los sistemas de reproducción técnica de la imagen que los avances científicos están propiciando y que generan nuevos términos

como “cibercepción”, acuñada por Roy Ascott¹⁰, otorgando también nuevas experiencias sensoriales.

Los medios tecnológicos que se emplean en la actualidad permiten que tanto los creadores de contenidos como los espectadores asistan a una auténtica revolución sensorial que los posiciona de manera ineludible frente a una multitud de nuevas preguntas e inquietudes. Por parte del creador de la comunicación, existe un aprendizaje continuo de las nuevas herramientas, una reconstrucción continua de los códigos y una exploración de los límites de la comunicación. Por parte del receptor, ya no se trata sólo de acceder a la información, de descodificarla, se trata también de familiarizarse con el medio por el que se reproduce el código, se trata de aprender a percibir y aprender a extraer de esa nueva manera de percibir, de transmitir, en constante evolución, y cuyo límite todavía se augura lejano, con la mayor y más certera nitidez posible. La continua transformación de las convenciones de codificación y transmisión de la imagen, implica también, que el contenido de esas imágenes se adapte al vehículo que lo transporta o a la dimensión de su representación final, en un intento de explorar-explotar al máximo las nuevas características transmisoras de los medios.

5. Percepción glocal

Por otra parte, también hemos de señalar que la identificación del espectador con una cultura única de la visión está desapareciendo, ya que nos encontramos en un nuevo entorno universal que está buscando su propia razón de ser; nuestro modo de ver es cada vez menos personal o individual, todo sujeto tiende a conseguir una visión Glocal¹¹, entendiendo su componente global no sólo desde el punto de vista del objeto de la acción, sino también desde el punto de vista de la capacidad del observador.

La capacidad de los usuarios para amplificar su percepción sigue una curva ascendente, pero no tan rápida como la que los propios medios y la representación de la realidad nos dibujan en cuanto a progresión técnica y posibilidades de futuro. A este respecto, términos como Glocal, neologismo que obtenemos de unir conceptual y léxicamente los términos global y local, definen perfectamente el momento actual

¹⁰ *La arquitectura de la cibercepción*. Roy Ascott. Ars Telemática. Telecomunicación, Internet y Ciberespacio. Claudia Giannetti Ed., Làngelot. Barcelona, 1998/2000.

¹¹ <http://en.wikipedia.org/wiki/Glocal>

de convergencia entre la identidad social, entendida como global, universal, y la percepción individual, pensada como local, cercana y próxima¹². Efectivamente concebimos, confiriéndole toda la credibilidad al proceso, que podemos percibir más allá del entorno real con el que nos relacionamos físicamente en persona, utilizando nuestras nuevas extensiones perceptivo-tecnológicas.

La cultura del ocio del mundo desarrollado no se entiende sin la tecnología, que además abarca, cada vez más pronto y sin que ya levante extrañeza —aunque si una relativa inquietud—, una franja de sujetos con edades cada vez más tempranas; asimilamos que nuestra percepción se puede adaptar sin ningún tipo de problema a estos nuevos medios, asumiéndolos como “casi naturales” y que esta adaptación se ha de dar cuanto antes, intuyendo que la distancia a cubrir entre nuestros sentidos natos y las extensiones tecnológicas que empiezan a hiperdesarrollarse, puede ser, en un momento dado, abismal. Lo mismo sucede en nuestra consideración sobre los avances en la obtención y procesamiento de imagen para uso médico o científico, de exploración espacial o práctica artística.

Podemos afirmar que estamos creando un nuevo contexto desde el que acceder de nuevo a la información que nos rodea, a aquella que ya habíamos explorado y a aquella que nos era posible explorar, a aquella que ya era fácilmente accesible, por que ahora es posible percibirla de nuevo de manera diferente o sólo percibirla mejor, y a aquella que no sabíamos que estaba ahí, que de repente descubrimos, la realidad que estaba oculta tras la imposibilidad de conocer su existencia, realidad que era conjetura, que era hipótesis, o que era sueño.

6. El contexto artístico

En este contexto, la labor de los creadores artísticos, apoyada en un justo uso de los nuevos medios, abre la posibilidad de una re-exploración sensorial de la realidad y una re-elaboración de los contenidos, una propuesta de indagación tangente a la convencional que revisa en la actualidad las tradiciones, las creencias, aquello inmutable que ha devenido en cuestionable, axiomas que han dejado de serlo ante nuevas dudas razonables, haciendo que lo que entendíamos por *verdad*, se disuelva en un flujo de cambios contingentes. Y esto, concretamente en este campo de actuación, no ha de extrañarnos ya que los conceptos que alimentan términos como

¹² *El ciberespacio, un nuevo espacio público para el desarrollo de la identidad local*. Mayans i Planells, Joan, 2003.

realidad aumentada, en el origen de su contenido, han supuesto para el campo de la experimentación artística casi un lema, ya que el cuestionamiento de la realidad, entendida como verdad, ha sido una de sus constantes.

La utilización de nuevos recursos —que ya han dado lugar a nuevas disciplinas o categorías de expresión artística como video arte, multimedia, intermedia, postmedia— ha sido persistente en la práctica artística, manifestando una continua confrontación de la realidad con sus reflejos imposibles, una utilización de los resquicios que asoman apenas apuntados entre la solidez de las grandes teorías, de los márgenes de error que los artistas han sabido detectar en muchos avances y nuevas tecnologías, y que teorías visuales o plásticas anteriores habían desechado, una constante que ha permitido proponer debates artísticos sobre la realidad, el acceso y la interpretación de la misma, enmarcándolos siempre en nuevas estructuras conceptuales.

El arte tecnológico puede contener y explotar las características de conectividad e interactividad del medio, y se beneficia de la posibilidad de crear construcciones colectivas, que se van formando por la actuación de las personas que intervienen, al mismo tiempo o no, en un mismo lugar o en varios, agrupando y confrontando discursos, pareceres y experiencias. También permite actuar sobre el entorno real, sobre un entorno simulado, de realidad virtual, o sobre un híbrido de ambos y por último también posibilita que el entorno interactúe con los participantes, como en los proyectos que utilizan sensores para reaccionar ante las acciones de estos.

Las nuevas tecnologías mediatizan nuestra forma de percibir, como no podría ser de otra forma, aunque se generen multitud de posibilidades individuales perceptivas; Evidentemente cada individuo percibe de una manera, posiblemente distinta a la de los otros, y es lógico que la experiencia se asuma en conciencia como individual, aunque el conjunto de estas nuevas percepciones, de estas nuevas posibilidades, se defina como la percepción *glocalizada*, pues aún individuales, tienen elementos en común en su construcción y transmisión, tienen similares parámetros derivados de su acceso y de los códigos de lectura utilizados para ello que pueden provenir de otra cultura y gracias a estos nuevos medios, se asimilan como legítimos, como propios; es la nueva cultura de la imagen tecnológica, todo lo individual se asume válido como parte del global, no como algo únicamente particular y aislado. Del total de estas posibilidades se está conformando una idea de percepción y de nueva realidad con

elementos en común a todos los que a ella acceden. Una percepción individual que al mismo tiempo es colectiva globalizada, que crece en la educación sensorial de los individuos que la conforman.

Bibliografía consultada no citada

- Pedro A. Cruz Sánchez y Miguel Á. Hernández-Navarro. *Cartografías del cuerpo. La dimensión corporal en el arte contemporáneo*. Cendeac. 2004
- Mascara i mirall. Textos: Joan Fontcuberta, Anatxu Zabalbeascoa. Barcelona, Lunwerg. (MACBA) Museu d'Art contemporani, 1997.
- José Miguel García Cortés. *El rostro velado (Travestismo e Identidad en el arte)*. Donostia, Koldomixelena Kulturunea, 1997
- Enrique Villanueva. *Las Personas*. Centro de Neurobiología – UNAM. México, 1995.
- Pedro Gómez García (Coord). *Las ilusiones de la identidad*. Madrid. Colección Frónesis. Ed. Cátedra – Universidad de Valencia, 2001.
- Mary Nash y Diana Marre. *Multiculturalismos y género. Un estudio interdisciplinar*. Edicions Bellaterra. Barcelona, 2001.